



TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y ASENTAMIENTO DE UNA COMUNIDAD INDÍGENA EN EL SUR DEL CONURBANO BONAERENSE: EL CASO DE LA COMUNIDAD “NOGOYIN NI NALA” EN RAFAEL CALZADA

Migratory path and setting of an indigenous community in the South of Greater Buenos Aires: the case of “Nogoyin Ni Nala” community in Rafael Calzada

María Laura Weiss

Universidad de Buenos Aires

weissmlaura@gmail.com

Resumen:

El estudio del fenómeno migratorio de los qom y moqoit que actualmente conforman la comunidad “Nogoyin Ni Nala”, en el sur del Conurbano Bonarense –Argentina- debe ser abordado en su dinamismo y complejidad. El objetivo principal del presente texto será indagar en los múltiples aspectos que definen y encauzan las movilizaciones de dicha población desde sus comunidades de origen hacia el nuevo lugar de asentamiento. En primer lugar, identificamos la existencia de diversas trayectorias migratorias hacia distintos sitios en la región chaqueña y hacia el conurbano bonaerense, que tuvieron lugar en diferentes momentos y que involucraron múltiples desplazamientos por parte de los sujetos. En segundo lugar, daremos cuenta de la llegada a Rafael Calzada y cómo y por qué se asentaron en esta localidad. A modo de cierre presentaremos unas breves conclusiones sobre lo expuesto, destacando la importancia de la población originaria en el ámbito urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Palabras clave: Migración urbana – Qom – Moqoit – Gran Buenos Aires.

Abstract:

The study of the migration of qom and moqoit peoples that currently form the “Nogoyin Ni Nala” community, in the south of the Greater Buenos Aires area –Argentina-, must be addressed taking into account its dynamism and complexity. The main purpose of this article is to investigate the many aspects that define and channel the mobilization of that population from its communities of origin to the new place of settlement. In the first place, we will identify the existence of different migratory paths towards diverse places in the Chaco region and in the Greater Buenos Aires area, which took place in

different moments and involved multiple displacements by the subjects. In the second place, we will trace back their arrival to Rafael Calzada, how they settled there and why. At the end of the work, we will present brief conclusions about the topic developed, highlighting the importance of the indigenous people in the urban space of the Buenos Aires Metropolitan Area.

Key words: Urban migration – Qom – Moqoit – Greater Buenos Aires.

Introducción

En la Argentina, el discurso oficial hegemónico sostenido a lo largo del tiempo se ha basado en la idea del “crisol de razas” -en tanto amalgama neutra y homogeneizante de lo cultural-, que ha negado e invisibilizado a los pueblos indígenas¹. El imaginario dominante impuso un modelo de país blanco, formado por migrantes provenientes de Europa y en el que los “indios” o son vistos como parte de un pasado lejano, o continúan siendo definidos de forma esencializante², asociados al medio rural. Esta visión falaz, encubre su presencia en la urbe y, a su vez, niega su identidad étnica tras estereotipos (“los cabecitas negras”, “los negros”, “los villeros”) asignados a los sectores socioeconómicos subalternos. En estos términos, y frente a la invisibilización de estas experiencias de vida, retomar la historia de los migrantes indígenas que conforman la comunidad urbana “Nogoyin Ni Nala”, nos posibilita lograr una mejor comprensión de la composición social actual de la Argentina por un lado, y de las problemáticas experimentadas por aquellos que han migrado a la gran ciudad, por el otro.

La comunidad “Nogoyin Ni Nala”, o “Sol naciente” en lengua moqoit, se encuentra asentada actualmente en localidad de Rafael Calzada, situada a 21 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el partido de Almirante Brown y en el límite con San Francisco Solano, en el sur del Conurbano Bonaerense³. En “Nogoyin Ni Nala” habitan aproximadamente 60 familias y, si bien no hay datos ciertos de la población total, un cálculo estimativo arrojaría una cifra cercana a las 300 personas. En Rafael Calzada se encuentran mayormente distribuidos entre los Barrios Zabala, Santa Clara, Horizonte, Asunción y San Jerónimo; espacios compartidos con sectores subalternos que no se adscriben como pertenecientes a alguna etnia en particular, con migrantes provenientes de países limítrofes, y con un buen número de guaraníes. Una de las principales características de esta comunidad consiste en que en ella conviven, actualmente, diversos pueblos originarios -en su

¹ Distintos autores han realizado investigaciones desde un enfoque antropológico sobre esta temática, algunos de ellos son: Radovich y Balazote (1992), Bartolomé (2003), Segato (2007), Tamagno (1991), Trincherro (2007).

² Hacemos referencia tanto a aquellas orientaciones etnográficas como también a prejuicios extendidos en el imaginario social que definen la identidad de los pueblos indígenas como un continuum de rasgos y prácticas, a los que vinculan conjuntos de atributos específicos que suponen propios y “naturales”. Ese continuum asocia a los grupos indígenas a una lengua, una cultura y al espacio rural. Así, estas concepciones postulan la “existencia” de lo indígena como un dato de la realidad, con contornos nítidos y preexistentes, y el cambio se define en términos de una “pérdida” cultural a la par que se invisibiliza el proceso social en el que éste se inscribe.

³ Se conoce como Conurbano Bonaerense (o Gran Buenos Aires) a los 24 partidos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, uno de los cuales es Almirante Brown, situado en el sur del mismo. El partido de Almirante Brown se encuentra mayormente urbanizado, aunque algunas zonas son de tipo rural/industrial. Según el censo 2010 de población, actualmente cuenta con 555.731 habitantes, convirtiéndose en el cuarto partido más poblado del Gran Buenos Aires.

mayoría toba (qom), luego mocoví (moqoit) y, en menor número guaraníes y tonocoté- que han arribado desde mediados de 1960, y en distintos momentos, a la zona de Rafael Calzada principalmente desde la provincia del Chaco.

En este artículo nos proponemos explorar, entonces, el relato de los protagonistas sobre ese proceso migratorio, en el cual se ponen en juego sus historias de vida, memorias, saberes y los sentidos que le otorgan. Sin embargo, entendemos que ese relato se comprende en tanto expresión de un proceso social, económico y político más amplio, dentro del cual se inscribe y en relación al cual adquiere significación social. De esta forma, el objetivo principal del presente texto será indagar en los múltiples aspectos que definen y encauzan las movilizaciones de dicha población desde sus comunidades de origen hacia el nuevo lugar de asentamiento. Desde este punto de vista, se suma como objetivo secundario organizar aquellos factores generales en relación con los locales, a fin de articular distintos niveles de análisis dentro de un marco explicativo que los recorra históricamente. Así, creemos que es posible aprehender el proceso migratorio en sus diversas aristas para poder dar cuenta de la complejidad que lo caracteriza.

De esta manera, en primer lugar, identificamos la existencia de diversas trayectorias migratorias hacia distintos sitios en la región chaqueña y hacia el conurbano bonaerense, que tuvieron lugar en diferentes momentos y que involucraron múltiples desplazamientos por parte de los sujetos. Este recorrido del monte a la ciudad no ha sido unidireccional, sino que se ha caracterizado por poseer una trayectoria compleja. En segundo lugar, daremos cuenta de la llegada a Rafael Calzada y cómo y por qué se asentaron en esta localidad. A modo de cierre presentaremos unas breves conclusiones sobre lo expuesto, destacando la importancia de la población originaria en el ámbito urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) -contexto en el cual se sitúa “Nogoyin Ni Nala”- y el entramado a nivel material y simbólico de vínculos familiares entre el medio rural y urbano, que conlleva el proceso descrito.

Respecto a la metodología escogida, la misma es de carácter cualitativo, con especial énfasis en la realización de trabajo de campo de carácter etnográfico. De esta manera, hemos realizado entrevistas abiertas, y en profundidad, estructuradas y semi-estructuradas a los migrantes de “Nogoyin Ni Nala” así como también a parientes que continúan viviendo en sus comunidades de origen y que realizan –con mayor o menor periodicidad- visitas a sus familiares en Rafael Calzada. Así, nos proponemos dar cuenta de las prácticas desplegadas y los sentidos producidos por los sujetos. No obstante, el análisis no se reduce a esta instancia microanalítica sino que comprende asimismo dimensiones de carácter estructural y procesual que posibilitan la consideración de las condiciones socioeconómicas y los procesos históricos de carácter más general en los que éstos se inscriben.

Migración: Algunas aproximaciones teóricas desde la disciplina antropológica

Históricamente, el fenómeno de la migración ha sido constitutivo de los pueblos indígenas americanos. Por lo que, lejos de constituir sociedades cerradas y aisladas –como se las definió en décadas pasadas desde un abordaje funcionalista⁴-la existencia de flujos migratorios ha prevalecido como característica dominante. A fin de quebrar con tales concepciones ahistóricas y limitadas recuperamos a Emanuele Amodio (1996) quien ha entendido a la migración como práctica extendida de forma previa y posterior a la conquista europea. Empero, este fenómeno adquirió diversas particularidades en distintos momentos históricos. Durante el periodo colonial, el contacto interétnico de sociedades indígenas y criollas re-configuró los procesos migratorios america-

⁴ Mencionamos al funcionalismo en línea con la crítica que Lourdes Arizpe le hace a las primeras aproximaciones teóricas sobre el fenómeno migratorio. En este sentido, se buscaban causas particulares o ahistóricas a fin de comparar los diversos casos y llegar mediante su comparación a “principios” o “leyes” de la migración (Arizpe, 1976).

nos bajo relaciones de dominio y sometimiento. Estas transformaciones y movimientos poblacionales se profundizaron en el transcurso del siglo XIX –particularmente con las guerras Independentistas y al conformarse los Estados Nación-, mediante la expansión de la violencia conquistadora y civilizadora sobre extensos territorios y poblaciones originarias, con el objetivo de someter a esos grupos a la lógica del mercado capitalista.

En el caso particular de la Argentina, el Estado Nación se configuró -hacia finales del siglo XIX de la mano de la “Generación del 80”- en base a una concepción marcadamente unificadora y negadora de la diversidad sociocultural interna. Para este proyecto de nación la misma existencia de los indígenas cuestionaba el modelo único de Estado Nación homogéneo a nivel territorial y cultural. Hugo Trincheró (2000) sostiene que uno de los principios de construcción de nacionalidad tuvo su anclaje en la “territorialidad”, en la ocupación de espacios definidos por la burguesía argentina como “vacíos”⁶; mientras que otro de los principios se construyó en la elaboración del Otro en términos de enemigo, es decir, “las poblaciones indígenas” que detentaban el control de los territorios a conquistar. Así, las relaciones interétnicas que se establecieron entre blancos e indígenas pueden ser comprendidas como relaciones de dominio y sometimiento (Vázquez, 2000).

A lo largo del siglo XX se profundizaron los procesos económicos y sociales señalados, en tanto los poderes locales y nacionales continuaron con la usurpación de tierras indígenas y su reclutamiento como mano de obra barata y semiesclava. Esto resultó en un aumento paulatino de la re-localización de un territorio a otro. Sin embargo, de acuerdo a Amodio (1996) el fenómeno migratorio se ha agudizado y ha adquirido una particularidad distintiva con la emigración indígena moderna hacia las ciudades desde la década de 1960 en adelante. Desde esta perspectiva, la migración puede concebirse, entonces, como un proceso cuya profundidad es histórica pero cuya forma actual se caracteriza por la magnitud que ha alcanzado. Ese aumento en el número de migrantes indígenas a las urbes tiene lugar en el marco de transformaciones de carácter estructural, y su consecuente impacto diferencial en las regiones y comunidades de origen de los migrantes.

No obstante, el fenómeno migratorio no es una consecuencia mecánica de estos cambios, ya que en éste intervienen diversas variables que exceden a una explicación unicausal. Un enfoque centrado exclusivamente en el nivel macrosociológico, es decir, la migración rural-urbana como resultado de causas estructurales -entendidas como variables demográficas, sociales, económicas, políticas- presentes en una sociedad, es insuficiente al momento de aprehender al proceso migratorio en su complejidad. Esta perspectiva por sí sola no puede dar cuenta de la selectividad de la migración, es decir, si las condiciones estructurales son iguales para todos los sujetos sociales en una comunidad, se soslaya por qué unos migran y otros no, y por qué se dan distintas formas de migrar (Arizpe, 1976). De forma contraria, un enfoque centrado en el nivel micro de

⁵ En la Argentina, la llamada “Generación del 80” fue la elite intelectual, económica y política, que asumió concepciones positivistas y los ideales iluministas que acompañaron la revolución francesa (Trincheró, 2000) y que desde el liberalismo hegemónico y bajo el lema *civilización y barbarie, desierto y progreso* llevó a cabo la idea de conformar un estado-nación. Para esta elite, la diversidad étnico-cultural constituía un impedimento para el adecuado funcionamiento del sistema económico y político. Su objetivo era asegurar en términos demográficos para la “raza blanca” lo que ya se había consolidado en términos políticos, económicos y sociales, la subordinación de los pueblos indígenas y su sometimiento en el marco del nuevo modelo socioeconómico. Es así como hacia fines del siglo XIX, entre 1878 y 1885, de la mano de Roca en el Ministerio de Guerra, el estado nacional conquistó militarmente los territorios poblados por indígenas en la región pampeano patagónica. Paralelamente inició la ocupación del Chaco austral y boreal, sometiendo a los pueblos que los habitaban, y en el extremo sur del país se logró prácticamente el exterminio de sus diversos pueblos.

⁶ La aplicación del concepto de “*terra nullius*” en el contexto de conquista y sometimiento de tierras y poblaciones originarias proveyó una potencia argumentativa significativa. La idea de “tierra vacía -tierra de nadie” (y aquí cobra importancia decisiva la denominación de las campañas militares como “Conquista del desierto”), constituyó una ficción legal que facilitó y legitimó la apropiación; contribuyendo a un planteo hegemónico sobre la “inevitabilidad” de la fuerza del “progreso” que llevaba a la “civilización” y al “desarrollo” (Balazote, 2011).

análisis -que entiende a la migración como resultado de las motivaciones subjetivas y personales de los actores- es insuficiente para dar cuenta de la migración en tanto proceso social. Pues confunde las causas estructurales de la migración con las motivaciones que enuncian los sujetos sociales (Arizpe, 1976), al desconocer el contexto económico y social más amplio en el que la migración tiene lugar y en el marco del cual adquiere significado social.

De esta forma, para abordar la complejidad de dicho fenómeno, se vuelve necesario articular ambos niveles de análisis -causas estructurales y motivaciones subjetivas- (Arizpe, 1976), bajo la premisa de que el individuo experimenta las presiones estructurales y, parafraseando a Arizpe, lo hace: “a través de una medición: la del grupo al que pertenece, ya sea éste una unidad cultural, ya sea una clase social” (1976:67). Por tanto, es central la representatividad de los casos estudiados y el contexto local y regional en el que los mismos se inscriben y configuran, ya que la migración es el “cambio permanente o semipermanente de residencia de los individuos, familias o grandes colectividades que implica cambios en los sistemas de interacción de los que migran” (Tamagno, 2001:45), y debe ser aprehendida considerando sus aspectos materiales y simbólicos.

Entonces, entendemos que la definición del fenómeno migratorio indígena no se reduce al mero desplazamiento geográfico que conlleva la reproducción de las condiciones de subsistencia en un nuevo lugar de residencia, ni puede ser simplemente definida como un mecanismo regulador de la población. En consecuencia, para nuestro caso, proponemos analizar la migración, desde su carácter dinámico y conflictivo ya que dicho proceso abarca una heterogeneidad de elementos de los cuales destacamos la etnicidad⁷ y la subordinación social. En los siguientes apartados se intentará poner en juego este abordaje al retomar el caso particular de “Nogoyin Ni Nala”.

Trayectorias migratorias en el Gran Chaco

Como ya señalamos, “Nogoyin Ni Nala” se encuentra conformada principalmente por migrantes toba y, en segundo lugar, por mocoví. Los pueblos Toba y Mocoví -cuyos etnónimos son Qom y Moqoit, respectivamente- forman parte del grupo étnico y lingüístico guaycurú junto a los pilagá, los kadiwéos (o caduveos) y los abipones, mabyás y payaguás (Messineo *et al.*, 2003). Ambos grupos habitan la región del Gran Chaco⁸. En la Argentina, los tobas se concentran principalmente en las provincias de Chaco, Formosa, Salta y en asentamientos próximos a grandes ciudades del país. Hasta las primeras décadas del siglo XX, los tobas vivían en bandas bilaterales nómades -compuestas por un número variable de familias extensa matrilocales- que se desplazaban por el Gran Chaco, dedicándose a prácticas económicas como la caza, pesca, agricultura y la recolección (Miller, 1979).

Los grupos mocovíes, por su parte, también basaban su subsistencia en la caza, la recolección y la pesca. Las tareas estaban divididas por sexos y por edad, los hombres salían en las partidas de caza y pesca, mientras que las mujeres junto con los niños hacían las tareas de recolección de vegetales y de caza menor. Se organizaban en bandas exogámicas, generalmente bilaterales y con residencia uxorilocal (Cirro, 2006). Du-

⁷ No cabe duda que la etnicidad está asociada al contexto de diversidad creciente que caracteriza la realidad latinoamericana actual. Por tal motivo, coincidimos con Bartolomé Miguel, para quien “la etnicidad puede ser así entendida como la identidad en acción resultante de una definida “conciencia para sí”. Se podrá quizás proponer que la identidad alude a los componentes históricos y estructurales de una ideología étnica, en tanto que la etnicidad constituye su expresión contextual” (Bartolomé, 1997:62).

⁸ El Gran Chaco es la región sudamericana que corresponde a los territorios que se extienden en el espacio comprendido entre el sur de Brasil, el oeste del Paraguay, el oriente boliviano y el centro-norte de Argentina. El Gran Chaco es generalmente subdividida, de norte a sur, en tres grandes zonas: Boreal, Central y Austral (Trincherro, 2000:67).

rante la colonia este grupo se vio obligado a desplazarse hacia el sur y al este: Santa Fe y Corrientes, provincias originariamente no mocoví (Susnik, 1972). Sin embargo, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el avance de colonos hacia el Chaco desde Santa Fe provocó el retorno de muchos mocoví a zonas del sur de la actual provincia del Chaco (Altman, 2011, citando a López).

A partir del siglo XIX, luego de la conquista y colonización de la región así como también por el deterioro ambiental sufrido en sus territorios, los pueblos indígenas del Gran Chaco se vieron obligados a un modo de vida más sedentario. En condiciones cada vez más adversas -debido a los profundos cambios de vida y a una creciente problemática en el acceso y uso del territorio y recursos-, se inició el proceso de des-territorialización y migración hacia la periferia de las grandes ciudades de Argentina como Resistencia y Presidente Roque Sáenz Peña (provincia del Chaco); Rosario y Santa Fe (provincia de Santa Fe) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata (provincia de Buenos Aires) (Bigot, Rodríguez y Vazquez, 1991, 1995; Garbulsky, 1994; Tamagno 2001; Vázquez y Rodríguez, 2009; Wright 2001). A continuación, a partir de los testimonios de nuestro caso, nos adentramos en las características que adquirió este proceso migratorio hacia Rafael Calzada.

“Yo soy toba por parte de mi mamá. Y bueno, yo nací en Napalpí, en el Chaco, pero mi papá, que era criollo de Entre Ríos, se fue y nos fuimos a vivir con mis abuelitos. (...) Porque había una familia así más o menos unida. Siempre no quedamos en un solo lado. Siempre buscando mejoría, pero a veces en vez de mejorar, uno tiene muchos golpes en la vida. Entonces ellos pasaron ahí... vino mi abuelo de Formosa, en Colorado, pasando el puente colorado que le dicen, con límite de Formosa. Bueno, nos fuimos ahí. Era una casita... una casita precaria, sufríamos tanto frío, frío y cuando hace calor, calor y los mosquitos, todo sufrimos. Pero mi abuelito siempre fue valiente porque le dieron tierras y ahí cultivaba de todo un poco y había una carnicería cerquita. (...) Él iba a cazar, cazaba avestruz, hacía cigarros para vender. En la tardecita él se iba a un arroyo, se iba con su machete y al rato venía con el tatú carreta, y bueno, ese era para el almuerzo” (Celina, 67 años, qom, miembro del Concejo de Ancianos de la comunidad y madre de L. R., una de las referentes).

El relato, que rememora las dificultades vividas durante los años 1940 y 1950 por un grupo familiar chaqueño y el itinerario migratorio seguido, debe entenderse a la luz de la presión que han sufrido las comunidades indígenas de la región chaqueña con el avance del capital, el desarrollo de colonias y de grandes estancias de características rentistas a lo largo del siglo XX. Este testimonio también nos posibilita comprender que el recorrido del monte a la ciudad no ha sido unidireccional, ya que han sido múltiples las trayectorias migratorias hacia diversos sitios en la región chaqueña. Colonia Aborígen Chaco o Napalpí⁹, Quitilipi -departamento homónimo-, Charata -departamento Chacabuco-, Colonia Cacique Catán -a 22 km. de la ciudad de Charata-, San Bernardo -en el departamento O'Higgins-, Villa Ángela y Coronel Du Grati -en el departamento Mayor Luis Jorge Fontana- y Santa Sylvina -departamento Fray Justo Santa María de Oro- fueron las diversas localidades, al sur de la provincia del Chaco, donde nacieron los miembros de “Nogoyin Ni Nala”. Las migraciones iniciales de los grupos familiares qom y moqoit tuvieron lugar en el marco del Gran Chaco. En este escenario, muchos miembros de esos grupos familiares o las mismas familias se desplazaron, en busca de empleo a diversas ciudades y poblados de la provincia homónima y a localidades como Misión Laishí y El Colorado en la provincia de Formosa.

“No podíamos ir a la escuela porque mamá seguía el trabajo y un día trabajaba y se iba y así vivíamos, siempre ella trabajando y nosotros íbamos con ella. Sabía cocinar muy bien, muy bien, hacía queso, hacía dulce, hacía manteca porque ahí aprendió mucho con los colonos también allá. Y sabía cortar, cosía a mano porque tampoco teníamos máquinas” (Jaime, 60 años aproximadamente, qom, miembro del Concejo de Ancianos, tío de una de las referentes de la comunidad).

⁹ Colonia Aborígen Chaco, también conocida como Napalpí, es una reducción civil de indígenas moqoit y qom. La misma está situada entre los departamentos 25 de Mayo y Quitilipi, al sur de la provincia del Chaco y fue fundada por un decreto del presidente Roque Saenz Peña en 1911.

“Soy de la zona de Charata del sudoeste del Chaco, soy moqoit. Yo aprendí de grande a hablar español, a los 10 años cuando fui a la escuela. Pero en mi comunidad la mayoría no hablaba español. En esa época los caciques mandaban todo, a quién mandar a trabajar a los ingenios, pero con los tiempos se fue perdiendo. Los chicos nos quedábamos en casa, nos criamos con monte, nos mantenía, también con lo que se sembraba” (Román, 45 años, moqoit, uno de los referentes de la comunidad).

La incorporación histórica de los pueblos indígenas de esta región al trabajo se dio a través de los obreros y principalmente mediante la producción algodonera¹⁰. Ésta se realizó bajo la forma de trabajadores asalariados temporales, proletarios rurales, y como pequeños productores independientes o campesinos minifundistas. Los hombres trabajaban en la cosecha de algodón y actividades relacionadas, en tierras de colonos y grandes haciendas; mientras las mujeres lo hacían como personal doméstico o criadas, además de la cosecha de algodón. También era común la práctica de desplazarse a los ingenios azucareros en la provincia del Chaco (como el ingenio Las Palmas) y en la provincia salteña. Como podemos observar, la estacionalidad del trabajo temporal en los ingenios y en la cosecha de algodón -que significaba la lejanía de sus hogares y/o familias- implicaba un ir y venir entre sus comunidades y sus lugares de empleo. El trabajo estacional era complementado durante todo el año con la “marisca”¹¹, crecientemente constreñida en un monte cada vez más cercado y reducido. En los años de 1960 y 1970 se agiliza la embestida a esa actividad productiva. La crisis en la producción algodonera desde mediados de la década de 1960, la mecanización del agro en general a partir de los años 1970 y el aumento de la incorporación de la cosechadora mecánica en el cultivo de algodón desde fines de la década de 1980¹², provocó que muchos de ellos acabaran por constituirse en mano de obra so-

¹⁰ En la década de 1920, la provincia del Chaco comenzó a liderar el cultivo algodonero en el país y se configuró la estructura agraria que la caracterizó durante gran parte de su historia económica (Valenzuela y Scavo, 2008). El avance de la producción algodonera fue acompañado por un aumento de migraciones de braceros en tiempos de cosecha, la utilización de mano de obra de la industria forestal en retirada, el surgimiento de nuevos centros urbanos y el crecimiento del sector servicios. La colonización agrícola impulsada por el Estado Nacional llevó a que cientos de agricultores se ubicaran en las colonias oficiales y privadas. Las áreas algodoneras por excelencia fueron los sectores sudoeste, centro y oriental -abarcando los departamentos de Comandante Fernández, Chacabuco, 12 de octubre, F.J.S.M.de Oro, G.Belgrano, Maipú, M.L.Fontana, 9 de Julio y O Higgins-. El algodón fue el cultivo por excelencia de minifundistas y pequeños y medianos productores (Carlino, 2001; García, 2007; Valenzuela y Scavo, 2008). En este primer momento, su producción se dirigió hacia el mercado externo mientras que fábricas de aceite y desmotadoras de algodón se instalaron en esta zona. Desde mediados de los años 1930, como resultado de la crisis mundial, se reorientó la producción del algodón hacia el mercado nacional. El destino de la producción algodonera durante el modelo sustitutivo estuvo marcado por el desarrollo y expansión de la industria textil nacional, la cual, para 1954, era la segunda en importancia en el conjunto de las industrias manufactureras, después de las alimenticias (Carlino, 2001).

¹¹ Se denomina marisca a la actividad que combina la caza, pesca y recolección de frutos y miel en el monte.

¹² La producción algodonera chaqueña, central para la economía de la provincia, no revistió igual importancia frente a los cultivos tradicionales de la pampa húmeda argentina (cereales y oleaginosas), que tuvieron y tienen un peso muy fuerte en el comercio agropecuario argentino (Valenzuela y Scavo, 2008). La causa de la crisis de la producción algodonera nacional que tiene lugar hacia fines de la década de 1960 puede encontrarse en numerosas variables: la desarticulación en el territorio de cadenas de valor agregado, el proceso de tecnificación y la diversificación hacia otros cultivos, principalmente al avance de la soja sobre hectáreas antes destinadas al cultivo del algodón (García, 2007). De acuerdo a Rosatti (2008) al analizar las series de tiempo de superficie y producción algodonera provinciales se pueden identificar cuatro momentos de crisis: el primero entre 1965/66 y 1971/72; luego entre 1977/78 y 1981/82; luego entre 1989/90 y 1992/93; el último fue entre 1995/96 hasta 2003/04. Las políticas neoliberales aplicadas por la dictadura militar durante la década de 1970 -y continuadas durante los años 1990- profundizaron estas transformaciones. Entre fines de los años 1970 y comienzos de la década de 1980, empresas textiles radicadas en el Chaco se dirigieron a otras provincias más favorecidas por la política de promoción industrial (San Luis, La Rioja, Catamarca, San Juan y Tucumán) donde los eslabones industriales (textiles y confecciones) se asentaron obedeciendo a estímulos fiscales, lo que hizo que el complejo algodonero quedase definitivamente desdoblado (García, 2007). Respecto al tamaño de las explotaciones algodoneras en el Chaco, el número de los grandes productores fue en aumento desde los años 1960 en adelante. Hubo una disminución de las pequeñas explotaciones agropecuarias (hasta 100 hectáreas), las cuales pasaron de

brante, imposibilitados para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Conjuntamente, el avance de la frontera agropecuaria resultó en una creciente presión sobre las tierras de sus comunidades. Esta agudización del avance del capital -con la consecuente concentración de propiedad de la tierra, explotación maderera y desmonte- se ve reflejado en las palabras de Jaime cuando hace referencia a la problemática territorial en su comunidad de origen: *“En Charata quedó un poco de monte pero se sacó casi todo. El problema es que la población aumenta pero las tierras no alcanzan”*. En este contexto, se profundiza la contradicción entre la marisca, -como práctica de reproducción social de la vida y como estrategia que les permitía asegurar recursos mínimos alternativos de supervivencia- con la propiedad privada cada vez más extendida.

La memoria de esta época da cuenta de relaciones interétnicas en las que la discriminación y la violencia se ejercen cotidianamente y la Masacre de Napalpí¹³ se encuentra presente en los relatos de los descendientes como un hito, expresión de la violencia constituyente de las relaciones interétnicas entre blancos e indígenas. La discriminación llega a un punto en que algunos ocultan su identidad en situaciones de mayor contacto interétnico, como estrategia de defensa. El impacto es tal que esa forma de protección se continúa ejerciendo en el nuevo ámbito de la gran ciudad:

“Mamá nunca quiso hablar en lengua y en su casa se hablaba poquito. A nosotros acá nunca nos habló. No quería recordar cómo la trataban y pienso que lo hacía para protegernos de eso que ella sufrió. O migrabas para buscar mejoría o era callar y no decir que sos originario (...) Mi tatarabuela que vivió hasta los 120 años vino dos veces a Buenos Aires y pude hablar con ella de sus hermanas, me contó de los trabajos para los estancieros, de cómo los discriminaban y me decía ‘Hemos perdido tantas cosas y tu mamá que no te enseñaba la lengua’” (Luisa., 43 años, qom, una de las referentes de la comunidad).

La histórica negación que el Estado argentino ha hecho de las poblaciones étnicamente diversas implica, asimismo, que se los esconda y confunda tras distintas categorías: “cabecita negra”, “negros”, “villeros”. De esta manera, de acuerdo a Ana Carolina Hetch (2011), frente a esta invisibilización, terminan/optan por negar y ocultar aquellos diacríticos más visibles que delatan su pertenencia étnica. Entre ellos, la lengua propia del grupo suele ser el que es más evidente y prontamente ocultado, ya que cuando las lenguas minoritarias entran en contacto con las hegemónicas suelen ceder funciones comunicativas en favor de las más poderosas.

La llegada a Rafael Calzada, Partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires

Los testimonios previos nos permitieron observar situaciones de discriminación características de relaciones interétnicas asimétricas, resultando de ello la migración como una forma de mitigar dichas condiciones de explotación y violencia. Así, migraron a ciudades más lejanas como Resistencia, en la provincia del Chaco, y también hacia localidades en el Conurbano Bonaerense, como Isla Maciel en Dock Sud, Avellaneda, Villa Lapi en Quilmes y Rafael Calzada en Almirante Brown.

conformar un 80,2 % del número total de explotaciones a un 55 %, en contraposición al incremento del tamaño de las explotaciones agropecuarias de más de 100 hectáreas entre los años 1960 y 1988 (Pertile, 2004). Estos procesos de cambio se manifestaron en la imposibilidad de los minifundistas en sostener una producción rentable y en la pérdida de numerosas fuentes de trabajo, directas e indirectas.

¹³ La masacre de 200 indígenas indefensos pertenecientes a las etnias qom y moqoit ocurrida el 19 de julio de 1924 tuvo lugar en Colonia Aborígen Napalpí, en la provincia del Chaco, a manos de 130 efectivos de la policía local y de estancieros. Este hecho tuvo lugar en una región en la que el capital estaba en plena expansión y en un momento histórico en que el Estado buscaba un control definitivo sobre la población y los territorios.

Ahora bien, ¿cómo y por qué terminaron por migrar hacia los lugares anteriormente mencionados? ¿Por qué la localidad de Rafael Calzada fue el sitio en el que finalmente se instalaron quienes se habían asentado con anterioridad en Villa Iapi y en la Isla Maciel? A continuación, recopilamos algunos de los relatos que realizan los miembros de Nogoyin Ni Nala porque creemos que ellos nos permiten avanzar en la respuesta a esas preguntas.

“Allá en el Chaco, en Colonia Aborigen, había una comunidad, pero después no había trabajo, los desterraron de las tierras. Primero vino uno de mis abuelos, José, en la Isla Maciel y fueron viniendo de a poco, buscando mejoría, pero estábamos de un lado a otro, diseminados” (Cecilia, entre 35 y 40 años, qom, hermana de referente de la comunidad).

“Mi abuelo José, hermano de mi bisabuelo Evaristo, fue uno de los primeros que venía a trabajar a Buenos Aires, vino a Isla Maciel, tenía una casita y trató de venir a parte del campo. Después mi papá y mi mamá le siguieron porque no tenían trabajo en tierras. Después vinieron mis tíos. Había hornos de ladrillo acá a dos cuadras, tambos, tanques australianos, era todo campo. Una hermana de mamá, la mayor de todos, ella vivía acá en la IAPI, vino después también para acá. Muchos agarraron terrenos estatales (...) Otros primos tobas están en la comunidad Cadorna en Bernal. En la IAPI también hay parientes, hermanos qom” (Luisa, 43 años, qom, una de las referentes de la comunidad).

“Yo tenía 19 años cuando con mi esposo vinimos a Buenos Aires. Nos conocimos en Resistencia, él es guaraní y estaba allá y venimos buscando mejoría. Vivíamos en un ranchito que nos daba una señora, de tres por tres, para allá cerca de los monoblocks de Claypole. Ahí vivíamos, en un pedacito de terreno que nos dio una paraguaya para que pudiéramos vivir ahí, nos armamos como podíamos. Siempre buscando mejoría. Teníamos un pariente, mi abuelo José que le digo, pero el tenía la mujer. Era el hermano de mi abuelito Evaristo. Teníamos una camita y tirábamos unos sacos gruesos a veces, mi esposo hacía fuego en una cosita de dulce de batata con cartón. Pero él siempre estaba trabajando de plomero, gasista y después consiguió en el subte. Yo cuidaba cinco chicos, les lavaba ropa, cocinaba y mandaba a escuela. Al año él consiguió los lotes acá. Yo le digo a él ‘Tenemos que comprar tres lotes’, porque eran muy baratos. Y después compramos los otros. Y bueno así luchamos tanto para tener esa casa que tenemos ahora” (Celina, 67 años, qom, miembro del Concejo de Ancianos de la comunidad y madre de Luisa, una de las referentes).

“Tenemos la costumbre de venir, estar un tiempo y volver. No nos acostumbramos. Hay hermanos que van, vienen, trabajan. Muchos trabajan con artesanías que después venden, otros en empresas de limpieza. Yo trabajé en textil, cargando cosas, pero me quedé con problemas de columna. Yo vine por primera vez cuando tenía 18 años, estuve un año y medio en Dock Sud con un tío mío y volví al Chaco por otro año, después volví y me quedé allá. En el '94 armamos una comunidad 19 de abril en Dock Sud, era toba y mocoví, de 20 familias y sacamos personería jurídica. Se agregó gente de Quilmes que luego armaron su propia comunidad. Muchos hermanos se fueron a Marcos Paz porque consiguieron tierras, otros se quedaron en Dock Sud porque estaban más cerca del trabajo en Buenos Aires. Pero nosotros hace 15 años que estamos en Calzada ya. En Calzada había más lugar para sembrar, criar gallinas, vivir más tranquilo. Me vine de la villa para acá para vivir mejor, tener más espacio. Diez años atrás no era muy conocido que había indígenas en la zona, ahora siempre encontrás” (Román, 45 años, moqoit, uno de los referentes de la comunidad).

En un primer momento, como podemos observar, hacia mediados de los años 1960, la zona de Rafael Calzada era un amplio espacio verde, y los primeros 5 lotes fueron adquiridos a un muy bajo precio por una pareja qom-guaraní que se asentó allí luego de haber vivido en la casa de parientes en Claypole. Posteriormente, en las décadas siguientes, la zona fue poblada con sus hermanos, las familias de sus hijos, sobrinos, primos, cuñados, y sus respectivos familiares, provenientes de la provincia del Chaco, de Dock Sud y Villa Iapi, como también por criollos. Como podemos observar, Dock Sud y Villa Iapi no constituyeron los destinos finales de muchos qom y moqoit, que habían migrado a ellas en un primer momento siguiendo trayectorias familiares y en busca de trabajo. La zona de Calzada en la que se encuentra asentada “Nogoyin Ni Nala” fue poblándose paulatinamente y los lotes más amplios y los espacios verdes resultaron un escenario más apreciado para quienes habían vivido en condiciones de hacinamiento. Para ellos, encontrar un lugar que rememore espacial y simbólicamente al monte dejado atrás fue muy importante, de ahí que desde esos lugares iniciales de asentamiento acabaron por instalarse en Rafael Calzada. De esta manera, los lotes iniciales se subdividieron y se

adquirieron nuevos. Asimismo, la importancia de la proximidad espacial para “*estar más tranquilos y juntos*”, también contribuyó a la elección de ese espacio en que pudieran reactualizar prácticas y significados propios de la socialización del grupo.

Empero, la búsqueda de “una mejoría” por parte de los migrantes pronto se encontró limitada, y sus expectativas de ascenso social e inclusión se enfrentaron a nuevas dificultades en el medio urbano. El Conurbano Bonaerense –cuya población total, según los resultados provisionales del último censo del país es de 8.684.437¹⁴–, “*contiene en la actualidad la gran masa de población de migrantes internos –pobres o empobrecidos- que fuera llegando a la gran ciudad en busca de mejores condiciones de vida, expulsados por la transformación de los modos de producción en el campo y requeridos como mano de obra por el crecimiento de las hiperurbes como consecuencia de los procesos de industrialización posteriores a la Segunda Guerra Mundial*” (Tamagno, 2001:150). La industrialización que se había desarrollado desde mediados de la década de 1940 tuvo su colapso con las políticas neoliberales de los años 1970 –profundizadas en la década de 1990– que ocasionaron una reestructuración de la economía. Centrada en la apertura económica-financiera y caracterizada por la centralidad de la exportación del sector agropecuario y un grupo reducido de actividades industriales, terminó por impactar en las economías “regionales”. Asimismo, se impulsaron cambios en el modelo de acumulación de capital y regulación social que promovieron procesos de concentración política y económica, los cuales intensificaron la desigualdad social y la precarización de las condiciones de vida de grandes conjuntos sociales. En el caso de los miembros comunitarios, esto se vio reflejado a través de una incorporación al mercado laboral de tipo precaria e irregular. De esta forma, la estratificación social de la que forman parte los migrantes contiene a desocupados, trabajadores precarizados o dedicados a tareas poco remunerativas e informales. En este ámbito de duras condiciones laborales, y en donde “*acá se sufre más que allá (el Chaco), si no hay plata, no andás. Acá te manejas con monedas, si no no tenés nada*”, el imaginario sobre el monte estuvo presente al momento de buscar “un espacio verde” y asentarse en él. Implica también una relación afectiva con el recuerdo idealizado de un monte que permitía, en algunos momentos, escapar parcialmente e incluso desafiar su posición de subordinación económica, política y social (Vivaldi, 2010), asociado a épocas de mayor autonomía. Al igual que en el Chaco, en este contexto, se yuxtapone su identidad étnica y clase social, experimentando una doble discriminación: ser “indios” y ser “pobres” se expresa como dos caras de una misma moneda, por ser poblaciones étnicamente marcadas y estar integradas en economías capitalistas. En consecuencia, las relaciones entre grupos socialmente diferenciados en contextos marcados por la dominación y la desigualdad son de carácter conflictivo y contradictorio (Trinchero, 2000; Vázquez, 2000). Los lugares en los que se establecieron en el Conurbano Bonaerense, tanto en Dock Sud, como Villa Iapi y Rafael Calzada, son espacios compartidos con otros sectores subalternos de la sociedad que no se adscriben como pertenecientes a alguna etnia en particular.

De esta manera, la búsqueda de “una mejoría”, el énfasis en el progreso asociado a la ciudad es ambiguo y debe entenderse no sólo a la luz del efecto desarticulador del avance del capital sobre las comunidades, sino también en relación a las nuevas perspectivas y posibilidades que el escenario urbano ofrece. El progreso identificado en relación a la ciudad, en nuestro caso, expresa las experiencias pasadas de los familiares que ya habían migrado. Las relaciones de parentesco de familias extensas, que eran centrales en sus comunidades de origen en tanto los miembros brindaban su apoyo al sostenimiento de la unidad doméstica –especialmente en momentos difíciles–, desplegaron un papel importante en el ámbito urbano. Así, jugaron un papel central en todo el proceso migratorio y en la llegada a Rafael Calzada, ya que esas relaciones sociales primarias permitieron a los migrantes contar con algún tipo de apoyo económico y de contención afectiva durante los primeros tiempos. En este proceso, estas relaciones han tenido un papel preponderante en el asentamiento y acceso a un mercado de trabajo restringido e informal. Mediante los lazos familiares, los hombres se emplearon, principalmente, en tareas de mantenimiento, textil, plomería, herrería, mecánicas, mientras que

¹⁴ Datos obtenidos en: http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_totalpais.asp

las mujeres lo hicieron en el servicio doméstico, industria textil, limpieza y cuidado de niños. Como podemos observar, las trayectorias migratorias de estos sujetos sociales nos hablan de historias de desarraigo de sus comunidades, familias y tierras; pero también de experiencias organizativas y del despliegue de diversas estrategias que se vuelven centrales a la hora de dar cuenta de este proceso migratorio a la gran urbe.

Finalmente, la comunidad “Nogoyin Ni Nala” comenzó a conformarse políticamente hacia fines de los años 1990 y comienzo de la década del 2000 a fin de poner en acción pautas organizativas reactualizadas y como estrategia de visibilización en el marco político del partido de Almirante Brown. Como antecedentes podemos nombrar, en primer lugar, la creación de la Comisión -luego Comunidad “19 de Abril”- en Dock Sud, conformada por migrantes qom y moqoit que acabaron por asentarse en Calzada y en Marcos Paz. Y, en segundo lugar, la participación de algunos miembros de la comunidad en AIRA (Asociación Indígena de la República Argentina), de la cual terminaron por escindirse con el objetivo de gestionar ellos mismos los trámites para distintos subsidios estatales. Esto fue posible cuando la comunidad conformó –junto a las demás comunidades del Municipio¹⁵- la “Mesa de organizaciones de comunidades de Pueblos Originarios de Almirante Brown”, con personería jurídica como asociación civil, la cual actúa al día de hoy. Posteriormente, “Nogoyin Ni Nala” también formó parte, durante los años 2008 y 2009, de la “Coordinación de Pueblos Originarios” de Almirante Brown y el “Consejo Indígena de Almirante Brown” junto a otras comunidades indígenas del Municipio¹⁶. Estas experiencias organizativas no han estado exentas de conflictos y contradicciones, no sólo con el ámbito municipal, sino con otras comunidades y organizaciones indígenas. Sin embargo, la articulación de relaciones sociales, no sólo al interior de la comunidad “Nogoyin Ni Nala” sino también con otros asentamientos en el Conurbano y con sus comunidades de origen, fortaleció la circulación de información política relevante y la puesta en práctica de distintas acciones políticas colectivas. De esta manera, a pesar de los primeros momentos de “dispersión” y del doble movimiento de ser invisibilizados e invisibilizarse en el marco de relaciones interétnicas conflictivas y discriminatorias, los migrantes han logrado nuclearse y constituir ciertas formas de organización y estrategias de arraigo que les han permitido reivindicar y visibilizar su pertenencia étnica en el contexto del conurbano bonaerense¹⁷.

Palabras finales

El prejuicio de larga data en lo que refiere a la no-presencia de indígenas en el ámbito urbano puede ser fácilmente contrastado. Consideramos de valor destacar la importancia que cobra la población originaria en el ámbito urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), contexto en el cual se sitúa “Nogoyin Ni Nala”. En el período 2004-2005 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) realizó la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) en la cual, para identificar la población se respetó la declaración de las personas entrevistadas y se combinaron dos criterios: la autoidentificación o autorreconocimiento de la pertenencia a un pueblo indígena y la ascendencia indígena en primera generación (INDEC, 2004-2005). De

¹⁵ Éstas son: Comunidad tupí-guaraní Cacique Hipólito Yumbay, Comunidad mapuche Juan Kalfulkura, Comunidad mocoví Cacique Catan, Comunidad toba Migtagan, Comunidad kolla Guaguajni Jall'pa.

¹⁶ En su tesis de licenciatura, Juan Manuel Engelman (2012) analiza las estrategias de acceso al poder, construcción y mantenimiento en el caso de la titulación y lucha por tierras comunitarias realizada por la Comunidad Tupí-Guaraní “Cacique Hipólito Yumbay. En su estudio, el autor también formula un exhaustivo análisis del Consejo y la Coordinación, instituciones que a lo largo de los años los representantes de las distintas comunidades habían ido formando, de forma paralela al ámbito municipal. Estas instancias organizativas los posicionan para luchar por el reconocimiento de sus identidades y, especialmente, por los derechos territoriales. Sin embargo, estas prácticas políticas, como bien señala el autor, se configuran en un escenario político heterogéneo y conflictivo.

¹⁷ A modo de ejemplo, especial importancia adquiere en este sentido la práctica sostenida desde hace unos años de dar charlas/conferencias en los colegios de la zona sobre los Pueblos Originarios, su historia y su llegada a la ciudad.

acuerdo a este estudio, el Pueblo Qom (Toba) es el que posee una mayor cantidad de población reconocida como perteneciente y/o descendiente en la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires¹⁸, con 14.466 personas.

Por otra parte, conforme a los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2010, en el 3,03% de los hogares una o más personas se reconoce a sí mismo como perteneciente o descendiente de un pueblo indígena. Asimismo, las cifras que arroja el censo también permiten observar que casi un tercio de los indígenas de la Argentina -28,8%¹⁹- residen en el área Metropolitana de Buenos Aires –Gran Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos datos del año 2010, aún no se encuentran discriminados por pueblo y región, pero sin duda el pueblo Qom sería el más numeroso del AMBA, y luego se encontrarían los pueblos Mapuche, Guaraní, Diaguíta, Kolla y Quechua. Resulta interesante destacar que los datos censales recopilados visibilizan, en términos generales, un aumento de los hogares -sobre el total de hogares por país y región- con un miembro que se reconoce indígena o como descendiente de una etnia. Asimismo reflejan los resultados del proceso migratorio y de asentamiento de conjuntos poblacionales indígenas en medios urbanos. Si bien parte de ese aumento se debe al crecimiento demográfico en sí y a la utilización de nuevos criterios censales, el incremento de la población indígena debe ser considerado en relación a nuevos procesos de reetnización o etnogénesis, los cuales han contribuido a una mayor presencia en la ciudad (Bartolomé, 2010). Esta realidad se presenta, entonces, como el resultado de procesos de disputa por el reconocimiento y visibilización de la etnicidad no sólo a nivel local, sino regional, nacional e internacional. Lo cual deja en segundo plano a concepciones que asocian lo indígena únicamente con el medio rural.

Asimismo, de acuerdo a lo expuesto, claro está que el fenómeno migratorio debe ser abordado desde un punto de vista holístico. Es decir que no sólo se debe contemplar el carácter general de los procesos históricos y estructurales que van delineando las experiencias de los sujetos, sino cómo a través de los relatos se remite a tales contextos económicos, políticos y culturales. De esta forma, la riqueza que abreva en este análisis habilitará una descripción de lo complejo y conflictivo que resulta migrar hacia otros espacios. Como hemos señalado con anterioridad, además de articular los niveles micro y macro de análisis (Arizpe, 1976) es necesario aprehender la migración en sus aspectos materiales y simbólicos (Tamagno, 2001). De esta manera, podemos decir que en “Nogoyin Ni Nala” el proceso migratorio no fue una actividad encarada de forma individual sino que se constituyó en una práctica familiar y colectiva. En ella se “activan” los lazos de parentesco -en tanto familias extensas- desarrollando un papel importante en el ámbito urbano por el apoyo económico y afectivo que representan para los recién llegados, lo que expresa una reconfiguración de los vínculos entre el medio rural y urbano a través del parentesco. De esta forma, la separación tajante rural-urbana se pone en

¹⁸ De acuerdo con los resultados de la ECPI, en la Argentina hay 600.329 personas que se reconocen pertenecientes y/o descendientes en primera generación de pueblos indígenas. Paralelamente, se reconocieron como pertenecientes y/o descendientes en la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires, la siguiente cantidad de habitantes por pueblo originario. Luego del Pueblo Qom, que se encuentra en primer lugar, se registraron: 9.745 integrantes del Pueblo Mapuche, 9.089 del Pueblo Guaraní, 8.483 Tupí guaraní, 6.217 del Pueblo Diaguíta/ Diaguíta calchaquí, 3.268 del Pueblo Ava guaraní, 1.664 del Pueblo Tehuelche, 1.370 del pueblo Rankulche, 1.136 del pueblo Huarpe y 114 del Selkaman (Ona) (INDEC-2004-2005).

¹⁹ En este punto queremos introducir un matiz en el total del 28,8 % de presencia indígena en el AMBA, en tanto este número debe ser usado de forma estimativa. Debe considerarse que en el Censo del año 2010 se utilizaron dos cuestionarios, el formulario general, destinado a ciudades con más de 50 mil habitantes, y un cuestionario ampliado de carácter excepcional -en el que se hizo la pregunta de si alguna persona de ese hogar es indígena o descendiente de pueblos indígenas- que se aplicó en todas las ciudades de menos de 50 mil habitantes y, en las grandes ciudades, a una muestra de viviendas repartidas estadísticamente. A partir de esto se hizo una proyección del total censado en esas ciudades, del cual se obtuvo un total aproximado. Por ello, entendemos que esta metodología carece de capacidad para muestrear adecuadamente la realidad indígena -y la presencia- de vastos conjuntos que se encuentran viviendo en ciudades con más de 50 mil habitantes.

cuestión así como también la idea de la migración y la diversidad de formas de movilidad como un mero y definitivo desarraigo de lo rural.

Para “Nogoyin Ni Nala” podemos sostener que, de acuerdo a la magnitud de la familia nuclear y extensa que haya migrado, habrá una mayor o menor relación con el lugar de origen. Así, en el caso de los qom de la comunidad, la familia nuclear y extensa -compuesta por hermanos y algunos primos que arribaron a la zona de Calzada desde mediados de los años 1960 y sus descendientes- llevó a que hoy en día, el vínculo con las comunidades de origen en la provincia del Chaco (en las que habitan sus primos y sobrinos segundos), si bien representa una continuidad de los lazos parentales, no sea igual en magnitud y frecuencia que la experimentada por los miembros de la etnia moqoit de la comunidad. Los moqoit que arribaron a Rafael Calzada tienen a gran parte de su familia nuclear y extensa en sus comunidades de origen, por lo que las visitas de distintos familiares (especialmente de hermanos y sobrinos), que por diversos motivos viajan a esta ciudad, son una práctica extendida. A pesar de estas diferencias, en términos generales, en “Nogoyin Ni Nala” el vínculo con los lugares de origen presenta una continuidad entre el sur del conurbano y el área chaqueña en mayor medida. Aunque los viajes resulten costosos, diversas actividades nuclean a los “parientes urbanos”. Por ejemplo, reúnen donaciones para enviar al Chaco o bien operativizan trámites en organismos públicos de la Capital Federal a fin de llevar a cabo proyectos de viviendas²⁰ u otros de menor escala en sus lugares de origen. Otra característica es la venta de artesanías provenientes del Chaco en ferias del municipio o en eventos. Así, la comunidad puede ser repensada a través de las relaciones que sus miembros desarrollan en y fuera de ellas, sobre espacios sociales -laborales, parentales, de amistad, incluso religiosos- distendidos en términos espaciales, de alcance regional o incluso nacional e internacional (Gundermann, González y De Ruyt, 2009). Como podemos ver, todas estas situaciones dan cuenta de un entramado de vínculos familiares entre el medio rural y urbano a nivel material y simbólico.

Observamos -y buscaremos ampliar en futuros trabajos- que en “Nogoyin Ni Nala” la ciudad, lejos de ser un espacio que fomentó la individualización y la pérdida cultural de los pueblos originarios, ha encauzado otras formas de organización y negociación política expresadas en el fortalecimiento étnico²¹. Los grupos familiares qom y moqoit migrantes, dispersos en un primer momento, lograron organizarse como comunidad y encauzar reclamos y reivindicaciones colectivas tales como: visibilizar su pertenencia étnica, el derecho al trabajo digno y a la salud, entre otros. De esta manera, se resignificaron pautas culturales, se reproducen relaciones de sociabilidad y se mantiene la cohesión intragrupal -no sólo al interior de “Nogoyin Ni Nala” sino con sus comunidades de origen en la provincia del Chaco-, en tanto la identificación étnica se vuelve el eje aglutinante de su accionar político en el nuevo contexto urbano.

²⁰ Un ejemplo de esto son los trámites iniciados por dos referentes de Nogoyin Ni Nala con el fin de presentar un proyecto al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para la construcción de 20 viviendas en San Bernardo, provincia del Chaco, a través de la personería jurídica como entidad civil que les brinda una la fundación.

²¹ Esta situación enseña que a diferencia de representar una tendencia homogeneizante, propia de la constitución de modalidades estatales, hoy en día la diversidad en América Latina aumenta en vez de reducirse, como fue esperado (Bartolomé, 2008).

Bibliografía:

- ALTMAN A. 2011. "Historia y conversión: el evangelio entre los mocoví del Chaco Austral". *Revista Runa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Jul./dic., Vol. 32, Nro. 2: pp. 127-143.
- AMODIO, E. 1996. "Los indios metropolitanos: Identidad étnica, estrategias políticas y globalización entre los pueblos indígenas de América latina". En: Mato, D., Montero, M. y E. Amodio (eds.) *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas: UCV-ALAS-Unesco, pp. 51-66.
- ARIZPE, L. 1976. "Migración indígena y problemas analíticos". *Revista Nueva Antropología*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Julio, año/vol. II, Nro. 005: pp. 63-89.
- BALAZOTE, A. y BRAC, M. 2011. "Usos da Memória na Disputa pelos Recursos na Patagônia Setentrional". En: Menezes Ferreira, L., Mazzuchi, M. L. y M. Rotman (orgs.). *Patrimônio Cultural no Brasil e na Argentina: Estudos de Caso*. São Paulo: Annablume.
- BARTOLOMÉ, M. A. 1997. *Gente de costumbre y gente de razón-Las identidades étnicas en México*. México: Editorial Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista.
- BARTOLOMÉ, M. A. 2003 "Los pobladores del "Desierto: genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Nro 17: pp. 162-189.
- BARTOLOMÉ, M. A. 2008. "La diversidad de las diversidades. Reflexiones sobre el pluralismo cultural en América Latina". *Cuadernos de Antropología Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Nro. 28: pp. 33-49.
- BARTOLOMÉ, M. A. 2010. "Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina". *Revista Runa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Vol. 31, Nro. 1: pp. 9-29.
- BIGOT, M.; RODRÍGUEZ, M. y VÁZQUEZ, H. 1991. "Asentamientos qom en la ciudad de Rosario: procesos étnicos identitarios". *América Indígena*. México: Instituto Indigenista Interamericano. Vol. 51, Nro. 1: pp. 217-253.
- BIGOT, M.; RODRÍGUEZ, M. y VÁZQUEZ, H. 1995. "Construcción de "liderazgos" y estrategias etnopolíticas de un grupo de familias tobas asentadas en la ciudad de Rosario, Argentina". *Papeles de Trabajo*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Nro. 4: pp. 11-23.
- CARLINO, A. M. 2001. "El impacto de la globalización sobre el algodón en el Chaco". *Indicadores Económicos*. Facultad de Ciencias Económicas-UNNE. Año 10; N°46.
<http://eco.unne.edu.ar/economia/revista/46/02.pdf>
- CITRO, S. 2006. *La FIESTA del 30 de agosto entre los mocovíes de Santa Fe*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- ENGELMAN, J. M. 2012. "Formas de organización social y liderazgo político en comunidades indígenas urbanas: estrategias de acceso al poder, construcción y mantenimiento en un caso de titulación y lucha por tierras comunitarias: Comunidad Tupí-Guaraní "Cacique Hipólito Yumbay". *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- GARBULSKY, E. O. 1994. "Cuestión Étnica – Cuestión Social. Las fronteras contemporáneas de los grupos Toba (Qom). En Rosario en el umbral del Siglo XXI". *Andes. Antropología e Historia*. Salta: Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, UNSA. Nro. 6: pp. 393-417.
- GARCÍA, I. L. 2007 "Los cambios en el proceso de producción de algodón en el chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados". *Revista*

- de estudios regionales y mercado de trabajo. Nro. 3: pp. 111-134
<http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/RS36%20Garcia.pdf>
- GUNDERMANN, H.; GONZÁLEZ, H. y DE RUYT, L. 2009. "Migración y Movilidad Mapuche a la Patagonia Argentina. *Magallania*. Chile: Universidad de Magallanes. Vol. 37, Nro. 1: pp. 21-35.
- HETCH, A. C. 2011. "Un análisis antropológico sobre la migración y el desplazamiento lingüístico entre hablantes de la lengua toba en Argentina". *Gazeta de Antropología*. España: Grupo de Investigación Antropología y Filosofía, Universidad de Granada. Nro. 27.
http://digibug.ugr.es/html/10481/15683/G27_14AnaCarolina_Hecht.html
- MESSINEO, C. et al. 2003. "Programa participativo de preservación de la lengua y la cultura toba en una comunidad indígena urbana (Derqui, provincia de Buenos Aires, Argentina)". En: Tisera de Molina, A. y J. Zigarán (comps.) *Lenguas y culturas en contacto*. Salta: Facultad de Humanidades, UNSA. Pp. 101–112.
- MILLER, E. 1979. *Los tobas argentinos: armonía y disonancia en una sociedad*. México: Siglo XXI Editores.
- PERTILE, V. C. 2004. "Ampliación de la frontera agropecuaria chaqueña: El Oeste Chaqueño y el cultivo algodónero". *Revista Geográfica Digital*. [Chaco: Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste]: Año 1. N° 1. Disponible en:
<http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo1/archivos/iighi.pdf>
- RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. 1992. (comps.). *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RADOVICH, J. C. 2011. "Los pueblos originarios de la Argentina, Situación Actual". En: Bovisio, M. A. y J. C. Radovich (comps.). *Arte Indígena en tiempos del Bicentenario*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Pp. 75-99.
- ROSATI, G. 2008. "Un caso de crisis de la pequeña propiedad agrícola. Acercamiento empírico al movimiento de la estructura económica del campo chaqueño". *PIMSA Documentos y Comunicaciones*. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. 2007, pp: 8-27.
- SEGATO, R. L. 2007. *La Nación y Sus Otros: Raza, Etnicidad y Diversidad Religiosa en Tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- SUSNIK, B. 1972. *Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia. Enfoque etnológico*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- TAMAGNO, L. 1991. "La cuestión indígena en la Argentina y los censores de la indianidad". *América Indígena*. México: Instituto Indigenista Interamericano. Vol. 55, Nro. 1: pp. 123-152.
- TAMAGNO, L. 2001. *Nam Qom Hueta 'a Na dockshi Lma: Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata: Ediciones al Margen.
- TRINCHERO, H. H. 2000 *Los demonios del demonio*. Buenos Aires: Eudeba.
- TRINCHERO, H. H. 2007. *Aromas de lo Exótico (retornos del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Buenos Aires: Editorial SB, Colección Complejidad Humana.
- VALENZUELA, C. y SCAVO, A. V. 2008. "La trama territorial del algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores". En: *IX Encuentro Nacional de la red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix. Conflictos y transformaciones del territorio. Procesos sociales del último medio siglo*. Tandil: CEUR-CONICET y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires:
http://www.econ.uba.ar/planfenix/economias_regionales/comision%20D/03-Valenzuela-Scavo%204.pdf
- VÁZQUEZ, H. y ROGRÍGUEZ, G. 2009. "Socio-Ethnic Interaction and Identity Formation Among the Qom-Toba in Rosario". En: Giuliana B. Prato (Ed.) *Beyond Multiculturalism. Views from Anthropology*. Cornwall: Ashgate Publishing Limited, Britain. Pp. 123-140.

- VÁZQUEZ, H. 2000. *Procesos identitarios y exclusión social. La cuestión indígena en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- VIVALDI, A .2010. "El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio toba". En: Gordillo, G. y S. Hirsch (comps.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- WRIGHT, P. 2001. "El Chaco en Buenos Aires. Entre la identidad y el desplazamiento", en *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Nro. 26: pp. 97–106.

Material Adicional:

- INDEC. 2004-2005. *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005 - Complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001-*. En: <http://www.indec.mecon.ar> / junio de 2008.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2010. *Censo del Bicentenario*. Resultados Definitivos, Serie B N°2. Tomo I